

Si la penumbra

Bernardo Araujo

no es más que permanencia
de la llama extinta,
parte inmemorial de lo no visto,
carcajada terrible
 del que ignora
que todo cuanto existe
 –visible o perceptible–
no es más
que una de tantas ecuaciones
tan posibles como innecesarias.

Si esto es así:
 que nunca
 nadie
 me despierte,

y cuando todo acabe
me cobije la sombra de mi madre

la noche.